

La nueva evangelización ayuda a destronar a los ídolos modernos, a reemplazar el individualismo, el consumismo materialista y la tecnocracia con la cultura de la fraternidad y la gratuidad, del amor solidario. Jesucristo resume y da cumplimiento a los preceptos con un mandamiento nuevo: «Como yo os he amado, amaos también unos a otros» (Jn 13, 34), y aquí está el secreto de toda vida social plenamente humana y pacífica, así como de la renovación de la política y de las instituciones nacionales y mundiales.

3 de diciembre de 2012
A la Plenaria del Pontificio Consejo Justicia y Paz

Habéis oído hablar mucho de la nueva evangelización, el anuncio de Cristo en aquellas partes del mundo donde el Evangelio ya ha sido anunciado, pero donde en mayor o menor medida, las brasas de la fe se han enfriado y ahora necesitan avivarse una vez más para convertirse en llama [...]. Con frecuencia, el fuego en la Sagrada Escritura indica la presencia divina [...]. Al igual que un fuego pequeño puede incendiar un bosque, el testimonio fiel de unos pocos puede liberar el poder purificador y transformador del amor de Dios para que se propague como una llamarada a lo largo de una comunidad o una nación.

3 de diciembre de 2012
A los miembros del Venerable Colegio Inglés de Roma

La liturgia, vivida en su verdadero espíritu, es siempre la escuela fundamental para vivir la fe cristiana, una fe «teológica», que atañe a todo vuestro ser -espíritu, alma y cuerpo- para convertirnos en piedras vivas en la construcción de la Iglesia y en colaboradores de la nueva evangelización [...].

La fe es la puerta que Dios abre en nuestra vida para llevarnos al encuentro con Cristo, en el que el hoy del hombre se encuentra con el hoy de Dios. La fe cristiana no es adhesión a un dios genérico o indefinido, sino al Dios vivo que en Jesucristo, Verbo hecho carne, ha entrado en nuestra historia y se ha revelado como el Redentor del hombre. Creer significa confiar la propia vida a Aquel que solo puede darle plenitud en el tiempo y abrirla a una esperanza más allá del tiempo.

2 de diciembre de 2012

**En la homilía de las primeras vísperas de Adviento
con los universitarios**

El acto de fe es la respuesta del hombre a la Revelación de Dios que se da a conocer, que manifiesta su «designio benevolente» para la humanidad. Es [...] dejarse aferrar por la Verdad que es Dios, una verdad que es amor. Todo esto conduce a [...] una «conversión», a un cambio de mentalidad, porque el Dios que se ha revelado en Cristo y nos ha dado a conocer su designio, nos aferra, nos atrae hacia Él, se convierte en el sentido que sostiene nuestra existencia, en la roca en la que esta encuentra estabilidad.

5 de diciembre de 2012

En Audiencia General

La fe es alimentada por el descubrimiento y el recuerdo del Dios que es siempre fiel, que guía la historia y es el fundamento seguro y estable sobre el que construir la vida propia.

12 de diciembre de 2012
En Audiencia General

A veces, el mal y el sufrimiento de los inocentes os llevan a la duda y la confusión. Y el «sí» a Cristo puede llegar a ser difícil. ¡Pero la duda no os hace incrédulos! Jesús no rechazó al hombre del Evangelio, que exclamaba: «Creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad» (Mc 9, 24).

29 de diciembre de 2012
A los participantes en el Encuentro europeo de los Jóvenes de Taizé

La preocupación de María y José por Jesús es la misma de cada padre que educa a un hijo, lo introduce a la vida y a la comprensión de la realidad. Hoy hace falta una especial oración al Señor por todas las familias del mundo. Imitando a la Sagrada Familia de Nazaret, los padres deben preocuparse seriamente por el desarrollo y la educación de sus hijos, para que maduren como hombres responsables y ciudadanos honrados, sin olvidar nunca que la fe es un don precioso que hay que alimentar en los hijos, también con el ejemplo personal.

30 de diciembre 2012
En el rezo del Ángelus

El Año de la fe que la Iglesia vive quiere suscitar en el corazón de cada creyente una mayor conciencia de que el encuentro con Cristo es la fuente de la verdadera vida y de una esperanza sólida. La fe en Jesús permite una renovación constante en el bien y la capacidad de salir de las arenas movedizas del pecado y volver a empezar [...].

La Iglesia, que ha recibido de su Señor la misión de evangelizar, sabe bien que el Evangelio está destinado a todas las personas, especialmente a las nuevas generaciones, para saciar esa sed de verdad que cada uno lleva en su corazón y que a menudo resulta ofuscada por tantas cosas que ocupan la vida. Este compromiso apostólico es tanto más necesario cuando la fe corre el peligro de resultar oscurecida en contextos culturales que obstaculizan el enraizamiento personal y la presencia social [...].

Es necesario desarrollar itinerarios de formación espiritual que ayuden a los padres a mantener viva la llama de la fe después del bautismo de sus hijos [...]. Es también importante construir una relación de cordial amistad con ellos, que después de haber bautizado a sus hijos, distraídos por las urgencias de la vida diaria, no muestran gran interés: podrán experimentar el cariño de la Iglesia, que, como madre premurosa, se pone a su lado para favorecer su vida espiritual.

31 de diciembre 2012
En la homilía de las vísperas de la solemnidad de
Santa María Madre de Dios

La fe supone en nosotros una novedad tan fuerte como para producir un segundo nacimiento. De hecho, al inicio del ser cristiano está el bautismo que nos hace renacer como hijos de Dios, nos hace participar en la relación filial que Jesús tiene con el Padre. Y me gustaría señalar que el Bautismo se recibe, nosotros «somos bautizados» -es un pasivo- porque nadie es capaz de convertirse en hijo de Dios por sí mismo: es un don que viene conferido gratuitamente.

2 de enero de 2013
En Audiencia General

Porque la fe no es más que estar interiormente tocados por Dios, una condición que nos lleva por la vía de la vida. La fe nos introduce en un estado en el que la inquietud de Dios se apodera de nosotros y nos convierte en peregrinos que están interiormente en camino hacia el verdadero rey del mundo y su promesa de justicia, verdad y amor. En esta peregrinación, el obispo debe de ir delante, debe ser el que indica a los hombres el camino hacia la fe, la esperanza y el amor.

La humildad de la fe, del creer junto con la fe de la Iglesia de todos los tiempos, se encontrará siempre en conflicto con la inteligencia dominante de los que se atienen a lo que en apariencia es seguro. Quien vive y anuncia la fe de la Iglesia en muchos puntos no está de acuerdo con las opiniones dominantes precisamente, también en nuestro tiempo. El agnosticismo ampliamente imperante hoy tiene sus dogmas y es extremadamente intolerante frente a todo lo que lo pone en tela de juicio y cuestiona sus criterios.

6 de enero de 2013
En la homilía de la Misa de la solemnidad de la Epifanía



En este Año de la fe os invito a mantener los ojos fijos en la persona de Jesucristo, que es el origen y el fin de nuestra fe, y reiterar que Él es la Buena Nueva al mundo de hoy. En Él, los ejemplos de fe que han marcado nuestra historia encuentran su luz plena. Además, recordando el tiempo de los desórdenes que precipitaron vuestro país en la oscuridad, me gustaría subrayar cómo la fe, el coraje y la perseverancia de vuestros pastores y de vuestros hermanos y hermanas cristianos, de los que muchos de ellos encontraron la muerte, es un noble testimonio rendido a la verdad del Evangelio. Y este testimonio se ha convertido en una fuerza espiritual inestimable para reconstruir la comunidad eclesial en vuestro país. Hoy, el gran número de catecúmenos y de bautismos de adultos demuestran vuestro dinamismo y son un signo feliz de la presencia activa de Dios en vosotros.

7 de enero de 2013

A los participantes en el Congreso nacional de la Iglesia en Camboya

El hecho de la Encarnación, de Dios que se hace hombre como nosotros, nos muestra «el realismo sin precedentes del amor divino. La acción de Dios, de hecho, no se limita a las palabras [...], sino que está inmersa en nuestra historia y asume la fatiga y el peso de la vida humana. [...]. Este modo de actuar de Dios es un poderoso estímulo para interrogarnos sobre el realismo de nuestra fe, que no debe limitarse a la esfera de los sentimientos y emociones, sino que debe entrar en nuestra existencia concreta, debe tocar nuestra vida diaria y orientarla de manera práctica [...]. La fe tiene un aspecto fundamental que afecta no solo a la mente y al corazón, sino a toda nuestra vida.

9 de enero de 2013
En Audiencia General

La fe, la alegría de ser cristianos y de pertenecer a la Iglesia. Es la alegría que brota de la conciencia de haber recibido un gran don de Dios: la fe, un don que ninguno de nosotros ha podido merecer, pero que nos ha sido dado gratuitamente y al cual hemos respondido con nuestro «sí». El camino de la fe que hoy comienza para estos niños se funda, por lo tanto, en una certeza, en la experiencia de que no hay nada más grande que conocer a Cristo y comunicar a los demás la amistad con Él; solo en esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana y podemos experimentar lo que es bello y lo que libera.

No es fácil manifestar abiertamente y sin compromisos aquello en lo que se cree, especialmente en el contexto en el que vivimos, frente a una sociedad que, a menudo, considera pasados de moda y fuera del tiempo a quienes viven de la fe en Jesús. Siguiendo la ola de esta mentalidad, también los cristianos pueden correr el riesgo de entender la relación con Jesús como un límite, como algo que mortifica la realización personal [...]. ¡Pero no es así! [...] Precisamente a medida en que se procede en el camino de la fe, se comprende que Jesús ejerce sobre nosotros la acción liberadora del amor de Dios, que nos hace salir de nuestro egoísmo [...] para conducirnos a una vida plena, en comunión con Dios y abierta a los demás.

13 de enero de 2013
En la homilía de la Misa de la solemnidad del Bautismo del Señor

«**C**reo en un solo Dios». Es una afirmación fundamental, aparentemente sencilla en su esencialidad, pero que abre al mundo infinito de la relación con el Señor y con su misterio. Creer en Dios implica adhesión, acogida y obediencia; [...] es un acto personal y una respuesta libre. Decir «Creo» es un don y una responsabilidad; es una experiencia de diálogo con Dios que, por amor, «nos habla como amigos».

Decir «Creo en Dios» significa fundar en Él mi vida, dejar que su palabra la oriente cada día en las opciones concretas, sin temor de perder algo de mí mismo [...]. Abrahán, el creyente, nos enseña la fe, y, como extranjero en una tierra que no es la suya, nos muestra la verdadera patria. La fe nos hace peregrinos en la tierra, insertados en el mundo y en la historia, pero en camino hacia la patria celestial.

23 de enero de 2013
En Audiencia General

Tratando de hacer presente el Evangelio en el ambiente digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que estamos llamados a vivir, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Ante los demás, estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios, hasta los más remotos confines de la tierra.

24 de enero de 2013
Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las
Comunicaciones Sociales

La fe en el Dios Padre nos pide que creamos en el Hijo, bajo la acción del Espíritu, reconociendo en la cruz que salva la revelación definitiva del amor divino. Dios es nuestro Padre que entrega a su Hijo por nosotros; Dios es nuestro Padre, perdonando nuestros pecados y llevándonos a la alegría de la vida resucitada.

La fe en el Dios Todopoderoso nos lleva por caminos muy diferentes: aprender a conocer que el pensamiento de Dios es diferente del nuestro, que sus caminos son diferentes de los nuestros e incluso su omnipotencia es diferente: no se expresa como una fuerza automática o arbitraria [...]. Cuando decimos «Creo en Dios, Padre Todopoderoso», expresamos nuestra fe en el poder del amor de Dios que, en su Hijo muerto y resucitado, vence al odio, al mal, al pecado y nos da vida eterna, la de los hijos que quieren estar siempre en la Casa del Padre.

30 de enero de 2013
En Audiencia General



La fe constituye la adhesión personal -que incluye todas nuestras facultades- a la revelación del amor gratuito y apasionado que Dios tiene por nosotros y que se manifiesta plenamente en Jesucristo. El encuentro con Dios Amor no solo comprende el corazón, sino también el entendimiento: El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. Sin embargo, este es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por «concluido» y completado.

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella; la caridad es «caminar» en la verdad. Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad. La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica. En la fe somos engendrados como hijos de Dios: la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo. La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen

1 de febrero de 2013
En el Mensaje para la Cuaresma 2013

Vivir de fe significa reconocer la grandeza de Dios y aceptar nuestra pequeñez, nuestra condición de criaturas, dejando que Dios la colme con su amor. El mal, con su carga de dolor y de sufrimiento, es un misterio que ilumina la luz de la fe que nos da la certeza de ser liberados de él.

En Audiencia General
6 de febrero de 2013